

En Bucareli sólo hay de dos sopas: hacer como las avestruces o dar la cara.



Desecha la Corte reclamo de Telmex al fisco por \$9 mil millones

■ 21

Abre Hacienda nueva modalidad para deducir compra de gasolina

ANTONIO CASTELLANOS ■ 27

Se inaugura en Caracas el Foro Social con marcha multitudinaria

■ Se enfocan baterías contra “la guerra y el imperio”

LUIS HERNANDEZ NAVARRO, ENVIADO ■ 29

Encabeza Castro a más de un millón de cubanos contra la embestida de EU

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL ■ 31

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	22
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	30
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	42

opinión

BERNARDO BARRANCO	24
ARNOLDO KRAUS	24
JOSÉ STEINSLEGER	25
LUIS LINARES ZAPATA	25
ALEJANDRO NADAL	28
JAVIER ARANDA LUNA	6a
ELENA PONIATOWSKA	6a

Claroscuros de Steven Spielberg en *Munich*

■ ROBERT FISK

El filme deja de lado la lucha palestina, pero ilustra la inmoral y perversa ley israelí del talión

Munich, de Steven Spielberg, es absolutamente brillante. Ya escucho gruñir a los lectores. El estreno en Gran Bretaña será el próximo viernes, pero en Estados Unidos ya se han producido condenas de árabes a la película, que relata el asesinato de palestinos perpetrado por Israel después de la matanza de atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Munich, en 1976. Afirman que es una diatriba antiárabe que deshumaniza a todo un pueblo víctima del despojo y la ocupación.

Grupos judíos han dado a entender que Spielberg ha deshonrado sus raíces hebreas al mostrar a agen-

israelíes de una prostituta holandesa que había tendido una trampa a un miembro del Mossad para que lo mataran —desnuda y sangrando, cruza el piso de su barca en el canal, tratando de respirar a través de una herida de bala en el pecho—, así como el lugar común del año sobre Medio Oriente. Ocurre cuando *Avner*, en una escena por completo ficticia, habla con un refugiado palestino armado a quien más tarde dará muerte. “Dime una cosa, Alí —le pregunta—: ¿De veras extrañas los olivos de tu padre?”

Por supuesto que Alí los extra-

Mossad, de un inocente mesero marroquí en Noruega, supongo que para evitar la vergüenza de mostrar más tarde a uno de los matones escondiéndose en el departamento del agregado militar israelí en Noruega, revelación que no favoreció mucho las relaciones de Israel con las naciones escandinavas.

Con todo, la cinta de Spielberg ha cruzado un camino fundamental en el tratamiento que da Hollywood al conflicto de Medio Oriente. Por primera vez observamos que los espías y matones israelíes del más alto nivel no sólo cuestionan su

Y el final del filme —cuando el superior de *Avner* en el Mossad va a Nueva York para persuadirlo de que regrese a Israel, pero es rechazado cuando no puede aportar pruebas de la culpa de los palestinos asesinados y se marcha molesto por la invitación de *Avner* a compartir el pan en su casa— sugiere, por primera vez en la pantalla grande, que la política israelí de militarismo y ocupación es inmoral. Que luego la cámara se mueva a la izquierda de los dos personajes y capte una imagen digitalizada de las Torres Gemelas a través de la niebla es lo



Robert (Mathieu Kassovitz) y Avner (Eric Bana) en una de las escenas de *Munich*, cinta del estadounidense Steven Spielberg ■ Cortesía de United International Pictures

tes del Mossad como asesinos carentes de fe que, a final de cuentas, llegan a despreciar a su país. Debe haber algo interesante aquí, me dije al sentarme, al otro lado del Atlántico, a observar esta superproducción que habla de asesinatos y baños de sangre.

Hay mucho de estremecedor: la matanza de los atletas intercalada con escenas del líder de los asesinos israelíes, *Avner*, copulando con su esposa en un departamento de Nueva York; la muerte a manos de

ña. Pregúntele a cualquier palestino de las inmundas barriadas de Ein ek-Helwe o Nahr el-Bared, o de los campos de refugiados de Sabra y Chatila, en Líbano, y obtendrán la misma respuesta. Es una escena efectista y mañosa, en la cual se contrasta el enfoque pulido y filosófico de *Avner* con la ríspida y nada refinada furia palestina.

Muchas otras cosas están mal. De la narrativa fílmica se elimina un hecho real: el asesinato, perpetrado por ese mismo equipo del

papel de vengadores, sino de hecho llegan a la conclusión de que la ley del talión no funciona, es inmoral, es perversa. Matar a un hombre armado palestino —o a un palestino que simpatice con los asesinos de Munich— sólo produce seis más que toman su lugar. Uno por uno, los propios miembros del equipo de exterminio del Mossad son cazados y ejecutados. Inclusive, *Avner* calcula que cada vez que liquida a un palestino cuesta un millón de dólares.

que yo llamo un lacrimógeno. Sí, Steve, dije entre mí, gracias... pero ya habíamos captado el mensaje.

Sin embargo, ésa es la cuestión. Este filme echa abajo todo el mito de la invencibilidad y la superioridad moral de Israel, sus dudosas alianzas —uno de los personajes más simpáticos es un anciano jefe de la mafia francesa que ayuda a *Avner*— y su arrogante presunción de que tiene derecho a cometer crímenes de Estado cuando otros no.